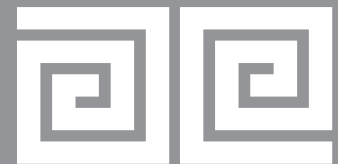


Memorias de oficio
| 2018 |



TALLA EN PIEDRA

SAN AGUSTÍN E ISNOS



artesanías de colombia

MEMORIAS

de oficio Talla en piedra
San Agustín · Huila

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

FOTOGRAFÍAS

Luis Aldemar Rodríguez
Portada: Iván Ortíz



Los recuerdos o souvenirs son algo típico en cualquier viaje, principalmente si el lugar que se visita tiene un contenido exótico o místico. El placer de llevarse algo a casa, muchas veces puede prevalecer con la necesidad de conservar un lugar. Por eso mismo, generar piezas con un alto valor simbólico, sin afectar piezas con valor histórico se hizo una necesidad tácita en el municipio de San Agustín. Generar piezas artística e históricamente valiosas para los visitantes, a favor de la protección del legado arqueológico, se volvió una forma de desarrollo social y cultural para los municipios de Isnos y San Agustín.



1.

EL MUNICIPIO

Isnos

La talla en piedra en San Agustín e Isnos es un oficio relativamente nuevo, cuestión irónica cuando se piensa en la ancestralidad que se transmite desde las tallas de las esculturas precolombinas. Pero es que el origen del oficio es apenas posterior a la explosión de la g.uaquería que se desarrolló entre los años 70 y 80 en todo el territorio nacional.

Los primeros talladores artesanales tuvieron sus orígenes en la falsificación de las piezas, haciendo creer a turistas que eran objetos extraídos de guacas, en consonancia con el gran crecimiento que tuvo el mercado de piezas exclusivas y el eventual tráfico de ellas. Esto no sólo afectó a las piezas arqueológicas, sino que también se vio en el creciente mercado del arte y su contraparte el mercado negro.

Si bien, la g.uaquería se centró en zonas que habían sido de influencia de culturas orfebres, como los calimas y zenues, también se llegó hasta el sur del Huila, donde los vestigios arqueológicos eran principalmente cerámicos y de talla, pero que eventualmente también tenía algunas piezas de oro, no en la magnitud que en otras zonas del país, pero igual de forma nada despreciable.



La g.uaquería, y la comercialización de estos elementos en San Agustín se dio de forma directa a los turistas nacionales y extranjeros, y se tiene conocimiento sobre la salida de muchas piezas del país, cuestión que persiste aún hoy en día de forma clandestina.

En este contexto de explotación de los recursos arqueológicos, muchos g.uaqueros optaron por hacer imitaciones a sus piezas, ante las cada vez más fuertes restricciones que tenían para ejercer su labor. Se cuenta que muchos optaban por irse a los ríos cercanos, en las zonas más remotas y allí hacían las tallas, las cuales posteriormente eran enterradas y vendidas.

También se cuenta que habían planes turísticos para ejercer la g.uaquería, en donde se le cobraba a los visitantes para ir a explorar diversas zonas en las cuales ellos ya habían enterrado algunas replicas, como cerámicas o tallas.

Lastimosamente casi todos los artesanos y habitantes de la zona son muy prudentes para hablar de estas cuestiones, ya que ven en la g.uaquería un pasado oscuro de la región, de la cual aún no pueden salir completamente. Los mitos sobre la falsificación de las piezas, el tráfico y de cómo ellos permitieron la extracción de muchas piezas es un mito muy fuerte en la región.

Uno de los primeros talladores que se logró rastrear, fue Zenón, un campesino de San Agustín

quien hacía piezas de no más de 60 cm en piedra volcánica. Las tallas de Zenon se caracterizaban, lastimosamente, porque era muy poco cuidadoso con los detalles. Ya que, según contaron varios informantes, todas sus tallas eran para comprar alcohol, lo cual con el paso de los años sólo afectó más y más su forma de tallar.

Se solía hacer en la carretera de entrada al municipio y allí vendía las piezas a turistas sin mayor precaución. El mismo descuido con la talla le servía para pasar desprevenido. Además, su trabajo solía hacerlo con piedras bastante blandas, por lo cual, la calidad en contraste con las originales, saltaba a la vista.

Una constante de los primeros talladores de San Agustín e Isnos es que toda su labor nació de la experimentación. Ya que nadie tenía un verdadero conocimiento sobre la técnica de la talla, tan sólo habían crecido viendo las piedras del parque Arqueológico, además de las que están por la región, y todo su trabajo nació de la imitación.

En San Agustín se puede identificar como el primer gran maestro de la talla en piedra a Algermiro Guerrero, más conocido como Miro, y en Isnos a Manuel Carvajal en Isnos. Ambos de manera independiente incursionaron en la talla de piedra. Ambos ya fallecieron.

Ambos grandes maestros tuvieron muchos alumnos y estuvieron desarrollando talleres y clases sobre talla en los años 90 a muchos



otros talladores. En San Agustín fueron más de 60 los alumnos, pero no pasan de la decena los que se dedicaron a la talla como profesión. Por otro lado en Isnos fueron más de 20, de los que persisten en el oficio unos 5.

Por otro lado, la incursión de la maquinaria se ha ido dando de forma paulatina de acuerdo a la capacidad de compra de los artesanos. Los cinceles se han comprado, pero también muchos han optado por crear sus propios cinceles y martillos de a cuerdo a sus necesidades, con la ayuda de herreros del pueblo. La mayor parte de los cinceles son producto de piezas de automóviles.

En tanto ampliación del diseño de productos, además de las piedras estatuarias, primero se dio el trabajo en las piedras de moler. Estos que también se encontraban en las guacas fueron desarrollados de forma conjunta con el desarrollo del oficio en sus orígenes. Estos se han ido diversificado en diseño y de a cuerdo a la petición de los clientes. Así mismo, con las asesorías de Artesanías de Colombia que se vienen desarrollando desde 1993, se ha logrado una gran diversificación, especialmente en lo referente a productos utilitarios. Como recipientes y demás.

En los últimos 10 años ha aparecido en el municipio una competencia a la talla en piedra que ha generado algunas incomodidades para los talladores más tradicionales. Las clásicas pie-

dras volcánicas que eran usadas para hacer las estatuas, han sido desplazadas por moldes prediseñados de cemento, ahorrando así el proceso de búsqueda y extracción de las piedras.

Las piezas en cemento las llaman prefabricadas o de piedra cementaria, ambos eufemismos han generado disgusto en los artesanos ya que confunden a los clientes. Hay dos formas esenciales de trabajo en el cemento. Una primera forma es generando bloques de cemento de un tamaño similar al de la piedra que se desea hacer. Estos bloques luego son tallados como con la piedra volcánica, sin embargo esta es mucho más suave que la volcánica, haciendo el trabajo más sencillo.

La otra alternativa, en la cual ningún artesano declara participar, es hacer moldes con fibra de vidrio, los cuales se rellenan de una mezcla de cemento, piedras y tierra, para darle un color similar al de la piedra. Esta técnica es usada principalmente para piezas pequeñas, ya que el nivel de producción es muy alto.

La competencia entre la talla en piedra y el moldeado de cemento es completamente inequitativa, poniendo en riesgo la supervivencia del oficio. Sin embargo, en las piezas de talla más grande, como las estatuarias o inclusive las fuentes y pocetas, la incursión del cemento se ha vuelto una alternativa válida en la que muchos talladores sí han incursionado, especialmente haciendo piezas bajo pedido.

Los talladores siguen prefiriendo trabajar la piedra, sin embargo los costos de transporte y búsqueda de piedras, les exige una alternativa para el desarrollo de líneas de producto más económicas que ayuden a generar mayores ingresos.

San Agustín:

El trabajo de Miro nace desde que nosotros estábamos en el campo, estábamos joven-citos, sin familia. Resulta que no teníamos agua en la casa. Todo se conseguía. Que una molla para traer el agua y así. Resulta que para lavar íbamos a una quebrada. De lógico que eso era retirado y uno sólo por allá... entonces él siempre me acompañaba y uno dejaba para los días sábados ir a lavar. Entonces una vez se agarró a darle a una piedra, se agarró a trabajarla y trabajarla, y me dijo... porque a él ya le gustaba guaquiar él guaquiaba a escondidas, porque como eso estaba prohibido, entonces me dijo: mire que yo siempre he soñado... siempre he querido trabajar la piedra, no sé, a mi siempre me nace ese trabajo.

Entonces ya cuando llevábamos como tres sábados, él ya le había echo todo lo de la parte así [el pecho] y no sabíamos qué tan enterrada estaba la piedra, porque él únicamente desviaba el agua del pedazo donde estaba trabajando. Él ya había echo una maternidad, y le había echo toda

la cara muy bonita, así por imaginación de él, y le había echo un niño, que tenía agarrado de las manos, y ya sólo le faltaba los pies. Y resulta que al tercer o cuarto sábado e sa piedra ya no existía, sólo quedaba el hueco, ahí se veía que no estaba bien enterrada, sólo quedaba el hueco de tierra y no era grandísimo... se la robaron.

Para el otro lado de la quebrada había una cafetera bien arriba, pero que tenía una parte como rastrojada, entonces él se puso a subir y había como una senda, un peladero por donde seguro habían subido. Los de esa finca eran nuestros padrinos de matrimonio, entonces él se fue a allá a ver quién se había llevado esa piedra. Yo me quedé ahí lavando.

Cuando por fin bajó, después de mucho tiempo, me contó que había estado esperando ahí mucho tiempo, y no había nadie, hasta que salió una muchacha que les ayudaba, y le dijo que ellos, como todos los fines de semana, se habían ido hasta el pueblo. Él le preguntó si habían estado trabajando por ahí esos días, ella le dijo que no, que no había habido gente trabajando esos días, pero que sí habían ido unos trabajadores a sacar una piedra de allá abajo, de la quebrada, que como que se habían encontrado una escultura y habían ido a venderla al río. Entonces me dijo Miro: se me robaron mi piedra.



Al otro día temprano Miro se fue al pueblo, a la casa de ellos. Ahí en esa casa estaban montando un museo de arte precolombino, de cerámicas y piedras talladas y esas cosas. Él se fue allá a ver si ahí estaba su piedra, entonces cuando llegó, que qué atención, que lo trataron lo más de bien, que qué hacía por allá. Él les dijo que tenía un dolor de estómago, que siempre lo atacaba. Le dijeron que eso era irritación, entonces le dieron algo para que se mejorara, pero eso era mentira. Él no tenía nada, sólo quería figonear a ver si ahí tenían su piedra. Pero no, su piedra no estaba ahí. (Yaneth Muñoz, entrevista. 2018)

Como los dueños del museo sabían que Miro era guaquero, él prefirió no hacer reclamos por su piedra perdida, sino más bien dedicarse a hacer nuevas piedras, nacidas de la inspiración de las piedras del parque y su inspiración. Y así, empezó a venderle al dueño del museo diversas piedras que él supuestamente había encontrado en las guacas, pero que en realidad hacía en las partes más recónditas de las quebradas, donde nadie escuchase los golpes del cincel.

Para que las piedras se vieran antiguas, Miro hacía mezclas con diversas hierbas y arcillas de la zona, que le dejaban a la piedra un aspecto envejecido. Además, para borrar los rastros del cincel, solía terminar las piezas golpeándolas con otras piedras más duras, lo cual le daba un aspecto aún más realista.

También, pero ya no sólo por Miro, emergió la práctica de decirle a los guías turísticos sobre la existencia de guacas. Los habitantes del sector, que ya habían experimentado las ganancias de la guaquería, sabían muy bien que los guías turísticos eran la mejor conexión con los compradores. Entonces con ellos tranzaban, hablando de supuestas guacas para que ellos se las compraran. Una costumbre usual sobre esto era que, efectivamente, ellos guaqueaban, encontraban cosas, hacían replicas de estas, y tan sólo vendían las réplicas de las piedras. Así mismo iban perfeccionando la técnica para que sus piezas, por lo menos en tanto diseño se confundieran fácilmente con las piezas originales.

De forma complementaria, al encontrar en las guacas dijes y piezas orfebres, les ayudaba a los talladores a darle mayor legitimidad sobre las piezas en piedra que habían encontrado. Al mostrar diversas piezas de oro o cerámicas que habían sido encontradas de forma conjunta con las piedras, las dudas sobre la originalidad se iban disipando.

Y un día le dijo este señor que compraba, no será Angelmiro, que ud que es guaquero, no será que usted también trabaja la piedra. Y Miro le dijo: ¡cómo se le ocurre, eso yo ni lo sé!, además yo sólo le estoy vendiendo esto que encontré, yo no le es-



toy diciendo que esto es de los indios, yo qué le voy a decir que las hago, si yo no las hago.

[...] Pues como la mamá de ellos tenía una finca por allá, bien lejos, decían que por allá, por los lados de la quebrada se escuchaba un eco, de algo que tacaban, y ese señor se ha ido para la quebrada, y por allá vio a Miro, que por allá estaba trabajando sus piedras, y ahí me dijo,- juepucha Jan-neth, mire que me descubrieron, me dijo que no me iba a volver a comprar piedras, que no me volvía a comprar piedras como originales, que me las compraba como trabajos.

Para finales de los años 80 ya había en San Agustín e Isnos muchos talladores que vendían sus piezas como originales, la falsificación de las tallas era una cuestión cotidiana, sin embargo, Miro dio un giro a esta práctica, y es que una vez descubierto, crea una alianza para desarrollar réplicas de las piedras que se encuentran en el parque arqueológico. Esto no parece un gran cambio a simple vista, sin embargo sí va a tener un gran cambio para el desarrollo del oficio. Ya la cuestión no era vender únicamente piezas que se vieran antiguas, sino desarrollar técnicas de copia para elaborar piezas que se parecieran a las originales del parque. El trabajo de proporcionar las piezas a sus nuevos tamaños permitió que el oficio tuviese un nuevo florecimiento.

En este camino se erigió Miro, haciendo versiones de 50 cm del águila, las cuales entraron a comercializarse, con la condición de que estas fueran exhibidas, no se siguieran vendiendo como falsificaciones, sino que el crédito de la obra se le fuese reconocido. Tuvo que pasar algún tiempo para que esto se lograra, además de que las diferencias entre sus compradores y Miro cada vez se hacían más fuertes por el valor en que él las vendía y en el que ellos las vendían, además de que aún se encontraba en la penumbra el hecho de la originalidad de las piezas.

La entrada total de las réplicas de las piezas estatuarias, rápidamente entró a reemplazar el mercado que hasta entonces estaba dominado por réplicas echas en cerámica de las estatuas de San Agustín que venían desde Pitalito. Muchos talladores, siguiendo el ejemplo de Miro, salieron del anonimato que les permitía el trabajo desde la falsa guaquería, y empezaron a desarrollar sus propias piezas. Casi todos estos nuevos talladores habían empezado a tallar las piedras al igual que Miro, en una mezcla de inspiración y experimentación de la técnica.

El próximo encargo de Miro, y por el que se haría reconocido en el pueblo, fue una pieza que le encargaron hacer, “lo más grande posible”. Esta pieza, que nació completamente de la inspiración de Angelmiro, mide aproximadamente 170 cm y tardó en hacerla aproximadamente un mes.

Al igual que con las piezas anteriores, su lugar de trabajo fue el río, en donde se iba todos los días a tallar. Ya no en la clandestinidad, pero sí por la necesidad de bajar el peso a la piedra para poderla luego transportar. Esta piedra tomó relevancia en el pueblo porque se necesitaron unos 15 hombres para poderla sacar del río hasta un lugar donde un camión pudiera recogerla.

Una vez finalizado el trabajo, se encontró con que, la policía al ver la estatua, creyó que estaban extrayendo de forma ilegal una reliquia arqueológica. La piedra fue decomisada y Miro, así como el conductor del camión, fueron apresados en la comisaría de policía del municipio. Fue necesaria la intervención de varias personas y trabajadores que ayudaron como testigos para constatar que la piedra había sido tallada por él y no era una extracción ilegal. Este suceso se disipó rápidamente, dándole la fama de que era tan buen tallador que sus piedras se podían confundir fácilmente con los del parque Arqueológico.

La talla que realizó miro, hoy en día se encuentra resguardada en el museo de arte precolombino, el mismo de quien habría sido su primer comprador. La naturalidad de la pieza, así como su grandeza y finura técnica destacan a la vista.

Si bien, para esta época, finales de los años 90 el oficio estaba consolidado, Miro había forma-

lizado su taller y asistido a Expoartesanías desde 1998, y la talla de piedra se podía ver como una forma de vida en el marco de la artesanía, completamente alejada de la guaquería, aún faltaba dar el último gran salto en el oficio para generar una comunidad fuerte de talladores.

En 2005, el alcalde del municipio encarga a Miro realizar cuatro estatuas a a tamaño real para que coronaran el parque central del pueblo. Ya que este en un pasado ya había tenido unas originales, pero habían tenido que ser retiradas por los daños que se les estaban generando. En ese punto Miro reúne a los talladores del municipio, y con ellos deciden entrar a trabajar.

Este primer taller grupal, que sólo funcionó para realizar estas replicas, sirvió tanto a Miro, como a los otros talladores, como Julián, William, Mayer, Edgar, entre otros, a perfeccionar el oficio. En la búsqueda de la perfección para el encargo, todos se dedicaron fuertemente a mejorar cada golpe a la piedra.

El trabajo en las piedras, que tuvo que ser desarrollado de nuevo en el río, tardó más de dos meses, y dio como resultado cuatro enormes piedras que decoran cada punta del parque principal. Después de esto, y con ayuda de Artesanías de Colombia, se empezaron a impartir talleres y cursos sobre la talla, con el fin de mejorar el oficio.



Isnos

Por otro lado, y de forma complementaria en Isnos también se desarrollaba la tradición de la talla en piedra, esta vez en cabeza de Mauricio Carvajal, oriundo de Nariño. Carvajal, al igual que Miro, empezó la talla en piedra como una forma de experimentación, si bien, esta vez no directamente asociada a la guaquería, ya que según se dice él nunca ejerció este oficio, sí de forma algo discreta. Lastimosamente de la historia de cómo empezó no se pudo hacer mayor rescate, ya que al parecer nunca contó con muchos detalles de cómo fueron sus primeras intervenciones en la talla en piedra. Sin embargo, Reynel cuenta que todo empezó alguna vez que su padre encontró el boceto de una piedra tallada en una guaca. Él sabía que esta piedra no tendría mucho valor, ya que para la época se encontraban muchas de estas, y no eran muy apetecidas. Entonces decidió terminarla y venderla. Al ver este potencial decidió seguir con esta labor.

Para mediados de los años 80, Manuel Carvajal, vendía sus piezas, de unos 50 cm, a una señora llamada Soledad Tello, quien se encargaba de comercializarla. Según su hijo, Reynel Carvajal, se tenía como condición del pacto comercial, que él no le podía vender las piezas a nadie más. No se sabe muy bien de qué forma

se vendían las piezas o si eran vendidas como piezas originales. Sin embargo el negocio no duró más que unos años, ya que Manuel encontró varios otros compradores que le ofrecían mejores condiciones para su labor.

Manuel le enseñó desde muy pequeños a sus hijos, aunque sólo Reynel y Edison siguieron sus pasos en la talla. Ambos siendo hoy en día maestros de la talla en piedra.

A Manuel le fueron encargadas tres piedras talladas para el parque central de Isnos en 1993, labor que desarrolló con sus hijos y le dio el reconocimiento necesario tanto en Isnos como en San Agustín. Así mismo él desarrolló diversos trabajos para otras partes del país.

Entre los trabajos que más se destaca de parte de la familia Carvajal, están las obras que realizaron para Nadino Ospina, con quien trabajaron desde 1993 hasta hace unos pocos años

Proceso productivo

Para desarrollar los trabajos en piedra se utilizan dos tipos de piedra, la piedra de río y roca volcánica. Para todos los objetos utilitarios, como morteros, se utilizan piedras de río. Para la talla de figuras y esculturas se utilizan piedras volcánicas.

Los talladores suelen encontrar las piedras

volcánicas en la Allanada y el tablón, mientras que, dependiendo del tipo de piedra de río que requieren, van al río Magdalena, río naranjo, balseros, granadillo, río negro o quinchana. Dependiendo del color y la textura que se requiera, será el río que se visite. En el Magdalena se suelen encontrar piedras negras o más oscuras, mientras en el río naranjo suelen encontrarse unas que son similares al granito.

La recolección de piedras se hace dependiendo de los encargos o si están preparándose para asistir a algún evento ferial. Suelen hacerlo los fines de semana y entre varios, ya que las piedras más grandes necesitan de varias personas para ser levantadas. Normalmente en un taller suelen tener suficientes reservas de piedra para desarrollar trabajos.

Una vez van a iniciar un trabajo, la selección de la piedra es un paso fundamental, ya que es necesario que esta sea lo más cercana al producto final, entre menos haya que desbastar de la piedra es más sencillo y efectivo el trabajo.

Generalmente, en el caso de la estatuaria, si se van a hacer réplicas, suelen utilizar una fotografía de la pieza original, en la cual suelen poner una cuadrícula que replicarán en la piedra sin tallar, esto con el fin de poder redimensionar la original a la que van a tallar.

Generalmente, para las tallas, se trabaja en es-

pejo, es decir, primero se hace una mitad de la pieza, y con ayuda de una pita, o un metro, se hace el lado opuesto, haciendo que ambos queden simétricos.

Las herramientas pesadas, como el martillo eléctrico o la pulidora se restringen únicamente para cortes muy gruesos, ya que con ellos se tiene alta probabilidad de dañar la piedra.

El primer paso de la talla es el desbaste, en el que se da las principales formas al objeto a realizar. Se generan unos contornos generales, con poco detalle, los cuales sirven de guía para ir buscando la forma adecuada del objeto.

Posterior, ya con cincel, se hacen los contornos de los detalles, generando las profundidades necesarias en la piedra que permitan los altos y bajos relieves. Haciendo primero los altos relieves.

Por último, en el proceso de talla de las esculturas, se golpea toda la pieza con un martillo especial con puntas, para emparejar la superficie. Este acabado en el proceso de talla ayuda a que la figura quede un poco más lisa, pero por sobre todo a resaltar la textura de la piedra. Esta forma de tallar también es usada para desarrollar las tallas en bloques de cemento.



En el caso de los objetos utilitarios, como morteros, saleros y lavamanos, los cuales se hacen en piedra de río que es mucho más dura, la mayor parte del trabajo se hace con el uso de pulidoras, con las cuales se va socavando la piedra hasta lograr las profundidades necesarias.

Si se desea un acabado liso, se utiliza una pulidora de granito, con la cual se lija la superficie del objeto.

Para el caso de la talla y de la pulida, es necesario que los talladores tengan bastante precaución, ya que no pueden adelgazar demasiado la piedra, ya que esta quedaría muy frágil. Generalmente hacen la medida del grosor con las manos, sin embargo algunos utilizan diversas herramientas para ayudarse.

En los casos que es necesario hacer incisiones en las piedras, como es el caso de los lavamanos o fuentes de agua, estas se dejan para antes de hacer los últimos acabados, ya que se pone en gran riesgo la pieza por posibles fracturas. Pero así mismo, por el grosor de las mismas, no es posible hacerlo antes de tener la pieza contorneada.

El proceso de envejecimiento únicamente se utiliza en las figuras estatuarias, y dependiendo del color final que se desea existen cuatro posibilidades de envejecido.

Si se desea un tono amarillento, se utiliza arcilla de los ríos, la cual es disuelta en poca agua y aplicada en la superficie de la pieza ya tallada. Este terminado es el predilecto por los artesanos y compradores.

Para un tono rojizo, se toman trozos de hierro, alambre, puntillas y demás, que se sumergen en agua para que oxiden. Con forme se necesita se adiciona agua para extraer más óxido.

Para tonos más verdosos, que intensifiquen el tono de la piedra se suele usar una planta llamada pacunga, la cual es macerada y mezclada con agua.

Si se desea oscurecer la piedra, se utiliza los residuos de la quema de carbón, o el tizne de las cocinas de leña, al igual que los anteriores mezclado con agua.

En los tres casos se suelen aplicar varias capas del líquido para que tenga un mayor agarre, con la ayuda de un cepillo. Sin embargo, al ser la piedra volcánica altamente porosa, su absorción es rápida y no se decolora.

Comercialización

La totalidad de los artesanos entrevistados han asistido a eventos feriales, lo cual da una idea de la alta capacidad productiva que tienen sobre sus talleres.

Las piezas pequeñas las suelen vender a pequeños comerciantes en las cabeceras de los municipios, constituyendo esto como una entrada pequeña pero constante de dinero.

Las piezas grandes generalmente únicamente las hacen bajo pedido con adelanto, tan sólo algunas piezas son realizadas a priori y por gusto del artesano, ya que en lo que refiere a fuentes y piezas estatuarias con dimensiones mayores a 70cm, los compradores suelen hacer requerimientos específicos.

Generalmente en los talleres los artesanos guardan muestras de sus trabajos para que los compradores puedan ver sus habilidades técnicas, pero casi todos los objetos que tienen guardados ya están vendidos o son encargos específicos.

Proceso productivo

FIGURACIÓN

1.



2.

DESVASTADO



LÍQUIDO
ENVEJECEDOR

3.

